

RESPUESTAS AL ENEMIGO

Ejemplo de conducta

Espanoles de la zona invadida: Siguen vuestros jefes tratando en vano de hacernos creer que nuestro Gobierno no está en Madrid. Dicen en sus constantes infamias que, mientras nosotros sufrimos la guerra en las trincheras, nuestros dirigentes, lejos del frente, se dan buena vida. ¡Qué infames calumniadores! Todos los heroicos combatientes de los frentes de Madrid, saben que hace dos o tres días, el Jefe de nuestro Gobierno, sin bombos ni platillos, sino modestamente, como nuestros hombres se conducen, visitó sin previo aviso nuestras trincheras. Ahí tenéis la respuesta más categórica a vuestras infamias. Soldado de Franco, ¿has visto alguna vez por tu trinchera al «traidorisimo» de tu caudillo? No; no lo has visto, ni lo verás jamás. Tampoco habrás visto a los «señoritos» de la camisa azul y la mano extendida. Esos están en la retaguardia, donde no llegan las balas de nuestros soldados, para poder seguir asesinando ferozmente a pobres obreros indefensos. Soldado enemigo: No creas las mentiras y engaños de tus jefes, que tratan únicamente de seguir manejándote como a dócil bestia, como han hecho hasta ahora contigo.

Sin banquetes triunfaremos

Soldados de Franco: Ya os oímos con frecuencia los menús que, según vuestros propagandistas, tenéis en esa zona. De sobra sabéis vosotros cuánta falsedad, cuánta mentira, hay en esos fantásticos menús. Pero bien; vamos a admitir por un momento, que del lado de allá de estas trincheras vivís en constante banquete. ¿Por eso estáis en ese lado? ¿No tenéis más altos ideales ni más grandes anhelos que el llenar vuestro estómago? No lo podemos pasar a creer. Más bien pensamos que ahí os retiene el miedo y el terror. Pero oídlo bien: el Ejército Popular no se da banquetes. Come lo necesario y sobre todo lo que comen sus jefes. En este lado lo mismo come el soldado que el capitán. Y tenedlo presente: con esta ración, con doble ración o con media ración, siempre, hasta lograr que España sea vea libre de extranjeros, nos tendréis enfrente dispuestos a la lucha. Para que esta se acorte, pasaros a nuestro lado y gritad: ¡VIVA ESPAÑA REPUBLICANA!

COSAS FASCISTAS

Espanoles: Los fascistas en su afán de hacerlo todo a su imagen y semejanza, han acordado nada menos que variar los dibujos de los naipes de la baraja. Sabemos que los señores Fournier, fabricantes de esta clase de cartulinas, han hecho vedaderas maravillas innovadoras. Escuchad las declaraciones que ha hecho un periódico de vuestra zona:

«Se trata de la nueva baraja nacional, en la que todos los reyes son españoles.»

No sabemos si se trata de una alusión patriótica

de los señores Fournier a los «Reyes» extranjeros reinantes en la zona invadida; pero, en todo caso, parece un desafío a requetés y falangistas que andan discutiendo sobre si éste o aquél o el de más allá, va a ser rey.

«Merece especial mención (dicen los señores Fournier) el as de oros, símbolo de riqueza y poder, que en la nueva baraja nacional se ve representado por un escudo orlado de los colores nacionales.»

Todo esto es muy poético. Pero todo el mundo sabe que en España el as de oros se falla con el as de bastos. Que es precisamente el que está en manos del verdadero pueblo español.

¿Arriba España?

Os hacen gritar «Arriba España» los que han cometido el crimen más grande que registra la Historia. En los primeros días pudimos creerlos; pero después... ¿No habéis contemplado, algunos de los que nos escucháis, a los hijos de Mahoma, en alegre amalgama con los traidores, gritar: «Arriba España», ante la estatua del Cid? ¿No lo han gritado también ante Alfonso VIII, el de las Navas? Porque así rememoraríamos la historia de nuestra Patria, el héroe legendario de Burgos, el que decían que al ponerse en la silla, Castilla se ensanchaba al paso de su caballo, habrá tenido que bajar la cabeza avergonzado al contemplar que todo aquel fervor y entusiasmo de los españoles estaba expresado por los descendientes de Tarik y Muza y el Conde D. Julián.

¡Viva la muerte, muera la intelectual

En un discurso pronunciado por el destacado fascista alemán Goebbels, ha atacado duramente a los intelectuales.

Dijo entre otras cosas: «Nuestras fronteras son nuestra fortificación. Si se quiere por alguien rebasar estas fortificaciones, habrá llegado el momento de que hablen las armas y no de hacer frases. Los intelectuales, demasiado inteligentes, no tienen derecho a hablar.»

El tono no es nuevo para nosotros. Y para vosotros, españoles de zona invadida. No hay que invocar más que un testimonio. El de los descabalados restos mortales de Millán Astray, que al final de la apertura de curso de la Universidad de Salamanca gritó con una fruición que compartían las fuerzas del fascismo allí presentes: ¡Viva la muerte, muera la intelectual!

España no toleró nunca que sobre su suelo se asentasen invasores. El fascismo es el mayor enemigo de la dignidad humana. ¡La paz sólo podrá renacer cuando italianos y alemanes salgan de nuestra tierra!

de los señores Fontanier a los «Reyes» extranjeros reinantes en la zona invadida; pero, en todo caso, parece un desafío a reñideros y latigazos que andan discutiendo sobre si éste o aquél o el de más allá, va a ser rey.

«Merece especial mención (dicen los señores Fontanier) el as de oros, símbolo de riqueza y poder, que en la nueva batallas nacional se ve representado por un escudo orlado de los colores nacionales». Todo esto es muy bonito. Pero todo el mundo sabe que en España el as de oros se falla con el as de bastos. Que es precisamente el que está en manos del verdadero pueblo español.

Arriba España?

Os hacen gritar «Arriba España» los que han cometido el crimen más grande que registra la historia. En los primeros días primeros creyeron pero después... ¿No habéis contemplado, algunos de los que nos escucháis, a los hijos de Mahoma, en algibe amalgama con los traidores gritar: «Arriba España», ante la estatua del Cid? ¿No lo han gritado también ante Alfonso VIII, el de las Navas? Porque así conmemoramos la historia de nuestra Patria, el héroe legendario de Burgos, el que gestó el paso de ferse en la silla, Castilla se ensanchaba al paso de su caballo, había tenido que bajar la cabeza a ver gozándose al contemplar que todo aquel fervor y entusiasmo de los españoles estaba expresado por los descendientes de Tahir y Muzá y el Conde D. Julián.

Viva la muerte, muera la intelectual

En un discurso pronunciado por el destacado fascista alemán Goebbels, ha atacado duramente a los intelectuales.

Dijo entre otras cosas: «Nuestras fronteras son nuestra fortificación. Si se quiere por algún momento estas fortificaciones, habrá llegado el momento de que hablen las armas y no de hacer frases. Los intelectuales, demasiado inteligentes, no tienen derecho a hablar».

El tono no es nuevo para nosotros. Y para vosotros, españoles de zona invadida. No hay que invocar más que un testimonio. El de los descalabrados restos montados de Millán Astray, que al final de la guerra de curso de la Universidad de Salamanca, gritó con una fúndida que comparaban las fuerzas del fascismo allí presentes: Viva la muerte, muera la intelectual.

El fascismo es el mayor enemigo de la dignidad humana. La paz sólo podrá renacer cuando italianos y alemanes talpan de nuestra tierra.

RESPUESTAS AL ENEMIGO

Ejemplo de conducta

Espanoles de la zona invadida: Siguen nuestros jefes tratando en vano de haceros creer que nuestro Gobierno no está en Madrid. Dicen en sus constantes infamias que, mientras nosotros sufrimos la guerra en las trincheras, nuestros dirigentes, lejos del frente, se dan buena vida. ¡Qué infames calumnias! Todos los héroes combatientes de los frentes de Madrid, saben que hace dos o tres días, el jefe de nuestro Gobierno, sin bombas ni pistolas, sino modestamente, como nuestros hombres se conducen, visitó sin previo aviso nuestras trincheras. Allí tenía la respuesta más categórica a vuestras infamias. Soldado de Franco, ¡has visto a alguna vez por tu trincheras al «traidorismo» de tu candidato? No; no lo has visto, ni lo verás jamás. Tampoco habrás visto a los «señores» de la camisa azul y la mano extendida. Esos están en la retaguardia, donde no llegan las balas de nuestros soldados, para poder seguir asesinando torzionalmente a pobres obreros indefensos. Soldados enemigos: No creas las mentiras y engaños de tus jefes, que tratan únicamente de seguir manejando como a dócil bestia, como han hecho hasta ahora contigo.

Sin banderetes traidores

Soldados de Franco: Ya os oímos con frecuencia los mentir que según vuestros propagandistas, tenéis en esa zona. De sobra sabéis vosotros cuántas falsedades, cuántas mentiras, hay en esos fanáticos mentes. Pero bien; vamos a admitir por un momento, que del lado de allá de estas trincheras vivís en constante banderete. ¿Por eso estáis en ese lado? ¿No tenéis más altos ideales ni más grandes anhelos que el llenar vuestro estómago? No lo podemos pasar a creer. Más bien pensamos que allí os retiene el miedo y el terror. Pero oídlo bien: el Ejército Popular no se da banderetes. Como lo necesario y sobre todo lo que comen sus jefes. En este lado lo mismo como el soldado que el capitán. Y tenedlo presente: con esta razón, con doble razón o con media razón, siempre hasta lograr que España sea una libre de extranjeros, nos tendremos enfrentados a la lucha. Para que esta se acorte, pasados a nuestro lado y gritad: VIVA ESPAÑA REPUBLICANA!

COZAS FASCISTAS

Espanoles: Los fascistas en su afán de hacerlo todo a su imagen y semejanza, han acordado nada menos que variar los dibujos de los naipes de la baraja. Sabemos que los señores Fontanier, fabricantes de esta clase de cartulinas, han hecho verdaderas maravillas innovadoras. Escuchad las declaraciones que ha hecho uno de los jefes de estas zonas: «Se trata de la nueva baraja nacional, en la que todos los reyes son españoles».

No sabemos si se trata de una nueva baraja patriótica

Trabajo de los Comisarios en el aspecto militar

Cada Comisario debe:

Conocer y estudiar las órdenes que reciba el jefe militar a cuyo lado actúe.

Conocer las que se dirijan a los Mandos inferiores.

Colaborar con el Mando para exigir a todos el cumplimiento de las mismas. Para lo cual, los Comisarios alentarán a los soldados, a fin de que, obedientes al Mando, sigan las instrucciones previamente señaladas y no reparen en el máximo sacrificio cuando de él dependa el buen resultado de la acción empeñada.

En las reuniones de Comisarios que se celebren con anterioridad a las operaciones, se examinarán las instrucciones adaptadas al combate que va a comenzar, con objeto de que los Comisarios inferiores conozcan su papel y cumplan las indicaciones que se les haga.

(Instrucciones del Comisariado General.)

UN DISCURSO DE ROOSEVELT

El Presidente ha precisado que los EE. UU. y otras Repúblicas americanas han excluido la fuerza de su política, excepto para contestar a la agresión. Para demostrar nuestra fe en las democracias—dijo—hicimos de la política de buena vecindad la piedra de toque de nuestra política exterior. Ninguna otra política cuadraría con nuestras ideas o nuestros ideales. No tenemos ningún apetito territorial y cooperaremos a toda tentativa honrada de limitar los armamentos.

La ofensiva que sueña el «duce»

Italia dice que la guerra será inevitable por la intransigencia de las naciones ricas ante las reivindicaciones de las pobres, como ella.

Antes de provocarla piensa en una España fascista. Sin embargo, no olvida ni desconoce Francia que durante 1914 a 1918, España, aun no habiendo sido su aliada, la hizo un servicio de valor inestimable: la situación del Pirineo. Encierra trascendencia suma para Francia que constituya su frontera el Pirineo, y que detrás de él esté no la España que piensa Mussolini, sino la Patria que anhela el pueblo español.

Desde luego, Franco, para corresponder a la ayuda que Mussolini le prestó y le continúa prestando a su rebeldía militar, ha declarado sin rodeos que unirá sus banderas a las italianas para dar el fascismo

la batalla en Europa. Si ese momento tan problemático llegara (que no hace nuestra preocupación), España significaría para Francia un motivo de extraordinaria alarma, por lo que respecta a una frontera que hoy vigila y guarda la República española.

DESMANES FRANQUISTAS

Distinguidos partidarios del generalísimo asaltan la Casa de España en Bruselas, como vulgares delincuentes. Los asaltantes tuvieron que ser desalojados por los bomberos. Creándose a su vez gran desagrado entre la población de Bruselas, que censura duramente a los perturbadores. Hoy ondea la bandera de la República a media asta, para satisfacción y aplauso de la mencionada capital, con motivo del fallecimiento del Papa.

CONSEJOS

La importancia y extraordinario contenido del discurso del Jefe del Gobierno, Dr. Negrín, merece por parte de todos los Comisarios comentarios, alusiones y estudio detenido en cuantas conversaciones o charlas decís a los soldados. Cada frase puede ser el título de una sabrosa conferencia. En circunstancias como las que atravesamos los españoles, miden las palabras del Jefe del Gobierno y valorizan el espíritu de los españoles. Hoy y en días sucesivos transcribiremos parte de su discurso:

«Los vacilantes, los desanimados y los decaídos son, dense cuenta o no, los mejores colaboradores del enemigo. De ellos válense agentes rebeldes e invasores para sembrar el desconcierto, engendrar el pánico y producir un caos que sería la ruina de todos. Cada ciudadano español se sienta un responsable de la garantía del orden, un instrumento de la voluntad del pueblo para elevar el entusiasmo por la lucha. El Gobierno necesita de la ayuda de todos y la exige. No os he engañado nunca, y la lealtad de mi conducta me da derecho a reclamar vuestra confianza. Si no queréis sucumbir como un rebaño de corderos o perecer en la extenuación y en la miseria, habréis de prestar oído a mis palabras y obediencia a los mandatos del Gobierno. Tenéis que hacerlo, pues en otro caso vosotros mismos caváis vuestra tumba.»

NOTA.—Es obligación del Comisario leer, comentar y juzgar la presente hoja.